

Romualdo Brughetti en la Asociación Dante Alighieri (1940-1960)

PIRIZ, Mayra R. / ITHA, FFyL-UBA / Centro de Estudios Espigas-TAREA-IIPC-UNSAM –
mayrarominapiriz@gmail.com

Eje: Arte argentino

Tipo de trabajo: ponencia

Palabras claves: Crítica de Arte – Tradición selectiva – Campo artístico.

Introducción¹

El 7 de febrero de 1912 en la ciudad de La Plata nació Romualdo Brughetti. Los vínculos que este mantuvo con Italia y con el campo del arte se delinearon desde su infancia. La actividad artística de su padre junto a su descendencia italiana explican su temprano interés hacia la cultura itálica y el mundo artístico.²

Como crítico, historiador del arte y poeta, el aporte que Brughetti realizó al campo artístico argentino y latinoamericano no fue escaso. Escribió en importantes diarios argentinos y uruguayos como *La Nación* y *El Plata*, realizó viajes de estudio a diversas ciudades europeas y a distintos países latinoamericanos en donde divulgó sus pensamientos teóricos a través del dictado de conferencias y cursos.³ Asimismo, publicó una gran diversidad de libros abocados a las dos disciplinas en las que se especializaba: las artes plásticas y la literatura. Esto produjo que sus publicaciones tocaran variadas temáticas artísticas como la poesía, el arte europeo y el arte argentino. De esta diversidad de escritos, sólo dos fueron dedicadas de manera exclusiva al arte italiano lo que nos impulsa a estudiarlas particularmente y abrir un posible camino de investigación.

Entre las décadas del cuarenta y del sesenta Brughetti estableció con la Asociación Dante Alighieri -con sede en la Argentina desde 1896- una relación estrecha que nos obliga a repensar las conexiones artísticas establecidas entre la Argentina e Italia. A lo largo de estos casi treinta años la institución italiana promovió una serie de actividades culturales que poseían como fin último acercar la cultura italiana y la argentina. Dentro de este objetivo las artes plásticas cumplieron un rol

¹ Esta investigación es realizada en el marco del proyecto *Modernidad, Vanguardia y Neovanguardia en América: revistas y archivos de Fundación Espigas (1920- 1950)*, radicado en el Centro de Estudios Espigas-TAREA-IIPC.

² Su abuelo fue el arquitecto italiano Lorenzo Brughetti quien llegó a nuestro país en el año 1870 y su padre (hijo de este último) fue Faustino Brughetti, un reconocido pintor y músico argentino, fundador de la Academia de Bellas Artes de La Plata.

³ Entre los países a los que viajó a dictar sus conferencias se encuentran: México, Bolivia, Uruguay y Brasil.

importante; la Asociación impulsó el dictado de cursos y publicaciones, premios y becas de viaje a Italia. Gran parte de estas actividades tuvieron como protagonista a Brughetti, quien gracias a ello logró fortalecer las conexiones con un sector importante del campo artístico italiano.

Teniendo en cuenta estos vínculos y analizando los libros *Italia y el arte argentino. Itinerario de una emulación plástico-cultural* (1952) y *Pintura italiana del siglo XX* (1967), escritos por Romualdo Brughetti y editados por la Asociación Dante Alighieri, podemos afirmar que uno de los objetivos que impulsó al crítico argentino a escribir estos libros fue una clara intención de reposicionar en la escena local al arte italiano en momentos en donde los centros artísticos hegemónicos se encontraban en un proceso de reconfiguración. Ante el debilitamiento de París como “ciudad luz” se dio comienzo un proceso de cambio que terminaría posicionando a Nueva York como nuevo epicentro. A lo largo de este proceso, no fueron pocas las voces que participaron y propusieron nuevos horizontes hacia dónde mirar. Es en este contexto que el crítico argentino piensa a Italia como una posibilidad.

A partir del estudio del archivo personal de Romualdo Brughetti reconstruiremos la trama conformada por los viajes de estudio, los cursos, premios y artículos en publicaciones periódicas que ambos libros promovieron. Estas actividades nos permitirán analizar cuáles fueron los vínculos que se establecieron entre la escena local y la italiana y de qué modo se hicieron presentes. Simultáneamente, buscaremos determinar cuáles fueron los intereses que llevaron a Brughetti a difundir este tipo de lazos en un contexto de posguerra, aspecto que contribuirá a complejizar el mapa artístico y las conexiones establecidas durante el periodo 40-60 entre Europa y la Argentina.

Romualdo Brughetti y la Asociación Dante Alighieri: un vínculo estrecho

Hasta el momento, fueron escasos los trabajos que se dedicaron a estudiar la cuantiosa producción crítica que Brughetti produjo a lo largo de su vida. La historiadora del arte Florencia Suárez Guerrini fue una de las primeras en volcarse a esta tarea, focalizando en los artículos que el crítico argentino escribió para la revista argentina *Cabalgata* (Cfr. Suárez Guerrini, 2008). A continuación, la doctora Cristina Rossi (2010) —en sus investigaciones sobre el arte abstracto rioplatense— abordó los discursos trazados por el crítico durante su presencia en Uruguay. Finalmente, el historiador del arte Pablo Fasce (2014) profundizó el camino iniciado por los escritos precedentes, puntualizando en el estudio de la teoría de carácter humanista y espiritualista que Brughetti desarrolla en la inmediata posguerra.

En consonancia con estas investigaciones nuestro análisis comienza en 1946, año en el que se da inicio a la larga participación de Brughetti en las actividades de la Asociación Dante Alighieri. A modo de celebración por el cincuentenario de su fundación, la institución italiana lanza un concurso

literario que poseía como temática principal abordar los vínculos culturales establecidos entre Italia y la Argentina. Del certamen resulta ganador el escrito *Italia y el arte argentino. Itinerario de una emulación plástico-cultural* realizado por Romualdo Brughetti. Pese a ser consagrado en esta fecha, el artículo es publicado en formato libro en el año 1952, lo que le permitió al crítico ampliar e introducir reflexiones sobre la situación artística nacional e internacional. Entre los 1949 y 1950 Brughetti viajó a Europa en donde recorrió diferentes ciudades de Francia e Italia. Fruto de este viaje de un año de duración son los comentarios con tintes de actualidad que se encuentran anexados al escrito inicial. En las tramas densas de estas líneas es en donde encontramos parte de las justificaciones que impulsaron al crítico argentino a difundir estas ideas.⁴

A lo largo del libro *Italia y el arte argentino* Brughetti mantiene la premisa de una conexión constante entre nuestro país y el territorio latino. A través de la puesta en marcha de una tradición selectiva (Williams 1980) de la historia del arte de ambos países comienza su relato en la época jesuítica y repasa con un lenguaje poético —y de manera esquemática y sucinta— la historia del arte italiano y argentino, rastreando los puntos de unión entre ambos países. Al llegar a las vanguardias locales de principios de siglo Brughetti puntualiza —bajo el título de “los nuevos pintores argentinos”— los viajes a Italia que efectuaron los artistas de la década del veinte y del treinta durante su estadía en Europa. En estos pintores y escultores es en los que más se extiende, complejizando su argumento a partir de la introducción de imágenes de obras que, dispuestas a modo comparativo, justifican desde el aspecto formal la emulación planteada. Fortaleciendo su postulara vincular, Brughetti especifica que todos estos artistas “fortifican su arte y hallan las raíces de su futura proyección argentina” (1952, p.32) gracias a la conexión con las obras italianas. Estas características positivas y la incertidumbre que la posguerra había dejado respecto de cuál era el camino que debía seguir el arte, impulsaron a Brughetti a alentar a los artistas de su tiempo a dirigirse nuevamente a aquel país:

Creo que la vuelta a Italia ha de ser en los últimos años un hecho preponderante para todo artista nacional. Francia ha adelantado visiones y formas que exigen un nuevo apoyo, una más severa fundamentación, pero el arte de los artistas modernos no puede olvidar ni desdeñar el incalculable valor de los italianos. La cultura es un lento proceso recreador. Vuelta sobre sí misma, después de una guerra que le había sido impuesta por la violencia e irresponsabilidad de una doctrina totalitaria, Italia sustenta un lenguaje al par abstracto y humano que se conecta a la grandeza de su visión antigua (Brughetti 1952, p. 32-33).

En estas líneas, Brughetti nos revela la postura tomada frente a la crisis de la capital francesa como centro artístico hegemónico. Al mismo tiempo, nos expresa su actitud en relación a los nuevos

⁴Los contenidos de este libro fueron difundidos con anterioridad al año de publicación. En 1950 el crítico argentino dictó en la Asociación Dante Alighieri un curso titulado “Italia y Argentina en el arte”.

rumbos que había adquirido el arte argentino y porqué consideraba adecuado volver a Italia a realizar “un nuevo viaje de aprendizaje”. Durante estos años, tal como las investigadoras Suárez Guerrini y Rossi afirman, Romualdo comenzó a mostrarse contrario a los postulados planteados por el grupo de artistas argentinos abstractos y concretos (Suparez Guerrini 2013). Ante esto, lo sobresaliente del arte peninsular radicaba en “no ser cultores de las formas puramente abstractas: cultivando los valores humanos vueltos hacia la expresión empírica” (Brughetti 1952, 61). Es por ello que Brughetti, en conexión con sus postulados teóricos, cree encontrar en Italia la posibilidad de hallar un arte que penetre de raíz en los grandes problemas del hombre. Al mismo tiempo, por las características humanas, no considera posible que arraigue en la escena italiana la pintura meramente abstracta u objetiva. Según el crítico, el artista debe elevar su arte al nivel del espíritu, sin basarse en meras imitaciones. Este es el mensaje que Brughetti encuentra y rescata de los artistas italianos, quienes ya habían logrado una *expresión* propia de su país en las tempranas épocas del Renacimiento. En sintonía con esta propuesta busca reposicionar al arte italiano en la escena local y repasa, a manera casi de enumeración, cada mínimo contacto que haya existido entre ambos territorios.

Desde este análisis vemos como Brughetti a través de su libro toma partido en relación al camino futuro que debían tomar las manifestaciones artísticas locales, apartándose de lo planteado por aquellos años por su colega, el crítico Jorge Romero Brest, para quien- como señala Andrea Giunta-el *arte abstracto* era el sendero a seguir (Giunta 2001). Por el contrario para Romualdo Brughetti el arte abstracto y concreto debería buscar su punto de unión con lo figurativo, para -de este modo- poder referirse a los problemas del hombre y de su tierra. Ante el futuro incierto Brughetti elegía la tranquilizadora tradición clásica italiana y local, a diferencia de Romero Brest quien rechazaba las formas expresivas del pasado, más bien buscando un estilo que se proyecte al presente y al futuro.

La intensa actividad de Brughetti durante estos años hace que se convierta en un referente para la Asociación Dante Alighieri lo que lo lleva a ganar, en el año 1964, una beca de estudio a Italia. Este viaje le permite contactarse nuevamente con el estado del campo artístico italiano. Visita museos, galerías, colecciones privadas —entre las que destaca la de Gianni Mattioli— se acerca a los nuevos artistas, tiene acceso a los catálogos de las Bienales de Venecia y a la bibliografía más actual sobre las tendencias plásticas italianas del siglo XX. Los aportes que este viaje produjeron en él una vez más se condensan en una publicación y se divulgan a través del dictado de diferentes cursos en la Asociación Dante Alighieri de Argentina.⁵

En el año 1967 el libro *La pintura italiana del siglo XX* vuelve a colocar a Brughetti en la tarea de resumir en páginas su visión del arte italiano. Presentándose como la primera obra en Hispanoamérica en integrar las distintas tendencias italianas, el crítico organiza un breve recorrido dividido en once capítulos, en los que sintetiza la historia de la pintura italiana desde el futurismo hasta sus días. Imbuido en la fuerte internacionalización de su tiempo, Brughetti se dispone a repasar todas las

⁵ Entre 1965-1966 dicta el curso titulado *Pintura italiana del siglo XX. Del futurismo al neorrealismo* y en 1968 pronuncia la conferencia *Tintoretto, Canaletto y la Escuela Veneciana*.

tendencias acontecidas: el espacialismo, el concretismo, el grupo cinético, entre muchos otros movimientos y artistas. Asimismo, no olvida sus fundamentos teóricos delineados durante la década anterior y hace hincapié en el lado humano y de unión con el hombre y su tiempo que el arte italiano desarrolla en siglo XX. A modo de conexión italo-argentino desdeña las muestras de artistas peninsulares realizadas en Argentina y Latinoamérica durante las décadas del '30, del '40 y del '50, ni tampoco las pinturas italianas que enriquecen las colecciones del país – incluso ilustra todo el libro con obras de coleccionistas argentinos tales como Ignacio Acquarone y Mario Remorino, así como también con pinturas que integraban los acervos de instituciones públicas y privadas. Entre las críticas al arte de su tiempo Brughetti señala la equivocación presente en muchas tendencias contemporáneas al subordinar el arte a la técnica y olvidar los problemas del hombre.

Ante esto nos preguntamos: ¿cuál es el motivo que impulsa a Brughetti a difundir el inicio y sucesión de las vanguardias italianas a fines de la década del sesenta?, ¿qué vínculos proponía esta vez entre la escena local y la peninsular? Una posible respuesta a estos interrogantes la encontramos en un artículo publicado en el diario *La Nación* en el año 1969. Con la intención de completar su ensayo realizado dos años atrás, el crítico argentino decide dedicar un artículo completo a desarrollar los argumentos que justificaban la importancia y actualidad del movimiento futurista en el continente americano. A fines de los años sesenta hablar de actualidad era sinónimo de internacionalismo y es en este sentido que Brughetti posiciona al futurismo como raíz desde la que surgían las distintas tendencias en boga:

El sentido de la acción que propugnaba el futurismo ha renacido después de la segunda guerra mundial en la 'actionpainting' norteamericana de un Pollock y otros en el uso simultáneo de la materia. En la línea del movimiento con el que los cultores del 'op art' y 'los cinéticos' (...) buscan dar existencia móvil a las formas y los objetos, culmina el proceso iniciado por el simultaneismo dinámico futurista (...) Idénticamente, si evocamos signos primordiales del mecanismo 'pop'- el objeto real cotidianizado, el cartel mural publicitario, la decoración absurda, el vestido-. ¿Cómo ignorar que son asuntos vivos de las proposiciones futuristas?⁶

En estas líneas el crítico argentino plantea su estrategia, a diferencias de otros artistas y críticos que veían en Nueva York la meca de la internacionalización, Brughetti intentó demostrar que el arte mundial era deudor en muchos aspectos de la primera vanguardia italiana y que Buenos Aires podía ser considerada una ciudad internacional porque en ella se encontraba presente el futurismo. Es por

⁶*La Nación*. 23/03/1969, p. 1, Bellas Artes- Bibliografía.

ello que Brughetti afirma: “Yo veo *aquí y ahora* el futurismo como experiencia americana. A este respecto yo creo que la idea futurista se halla consustanciada con la vida de nuestro continente”.⁷

La importancia que en la época tuvieron los medios masivos de comunicación para difundir las tendencias artísticas se ve plasmada en la diversidad de comentarios en notas periodísticas y programas de radio en los que el libro *Pintura italiana del siglo XX* fue comentado. Esta clara aceptación por parte del campo artístico llevó a que, en el año 1967, el Fondo Nacional de las Artes consagre la publicación con el Premio Trienal de la Crítica de Arte. A partir de este otorgamiento podemos ver que las acciones llevadas a cabo por el crítico en el marco de la Asociación Dante Alighiere tuvieron repercusiones positivas de modo amplio en el campo local.

Finalmente, el coronamiento de la relación entre Romualdo Brughetti y la Asociación Dante Alighieri se produce el diez de diciembre de 1970, fecha en el que la institución decide otorgar el Premio de Honor por el aporte al acercamiento cultural entre Argentina e Italia. Este galardón se realizó en ocasión de la celebración de los veinticinco años de la presidencia del Doctor Dionisio Petriella, siendo premiado no sólo Brughetti, sino también los intelectuales Mario Basti, Ricardo Caillet Bois y Ernesto Galloni. La asignación de este premio da cuenta de la importancia que, para la Asociación Dante Alighieri, poseía el crítico argentino en materia de arte.

Conclusión

A lo largo de estos casi treinta años de fluida relación el crítico argentino Romualdo Brughetti pudo, mediante el apoyo de la Asociación Dante Alighieri —con sede en Argentina—, difundir sus pensamientos y fundamentos teóricos a través del dictado de conferencias, cursos y de la publicación de sus escritos. La adaptación, quizás un poco lenta y a destiempo de sus contemporáneos, a los requerimientos que el proceso de reconfiguración produjo en la escena artística en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial no lo apartaron rotundamente de sus ideas en relación a la unión necesaria entre el arte y la expresión del hombre. Tampoco lo hicieron modificar su mirada hacia los artistas italianos, en los que la tradición clásica, religiosa y humanista lo dejaron anclar con tranquilidad. Cuando muchos miraron a Nueva York buscando aires nuevos y a París en donde aún siguieron encontrando un referente,⁸ otros —como Brughetti— se dirigieron a Italia.

De este modo, los puntos de referencia presentes en la inmediata posguerra se diversifican. Sin duda Estados Unidos pasó a ser el centro artístico hegemónico, pero no todos se inclinaron completamente ante su majestad, muchos otros continuaron viendo a Europa como el lugar por excelencia en donde se encontraba el origen del arte y las tendencias vanguardistas, siendo por esto a

⁷*Ibidem.*

⁸En relación a este tema ver: Plante 2013.

donde había que ir a buscar las respuestas ante el futuro incierto. Esta situación nos alienta a seguir el camino iniciado en este escrito, en donde se busca complejizar la posición que Europa poseía a lo largo de este periodo. La relación que Romualdo Brughetti entabló con el campo artístico italiano fue amplia, en este escrito sólo comenzamos a marcar un nuevo horizonte que continuaremos indagando en futuras investigaciones.

Bibliografía

Brughetti, R. (1952). *Italia y el arte argentino. Itinerario de una emulación plástico-cultural*. Buenos Aires, Argentina: Cuadernos de la Dante.

Fasce, P. (2014). El llamado de la tierra. Vanguardia e identidad en los textos críticos de Romualdo Brughetti. // *Jornadas de jóvenes investigadores en artes del CAIA*. Buenos Aires, Argentina, Museo Roca (25-27 de septiembre de 2014).

Giunta, A. (2001). *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Plante, I. (2013). *Argentinos de París. Arte y viajes culturales durante los años sesenta*. Buenos Aires, Argentina: Edhesa.

Rossi, C. (2010). Tradiciones y discursos legitimados. *Las utopías constructivas en la posguerra rioplatense*. Tesis doctoral, FFyL-UBA (2010). 23-72.

Suárez Guerrini, F. (2008). Discursos críticos sobre el arte moderno en Argentina. *Ensayos. Historia y Teoría del Arte*. (15), 84-104.

_____ (2013). Discursos críticos sobre el arte moderno.... En Rossi, C. "*Romualdo Brughetti*". *Entre la academia y la crítica: la construcción discursiva y disciplinar de la historia del arte. Argentina- siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: en prensa.

Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Madrid: Ediciones Península.